

A DAY IN A LIFE

A: HILDICHI
COMPAÑERA ETERNA
DEL CAMINO

que estos últimos días
han sido duros y difíciles
quién mierda lo va a negar?
-frase común no?-
pero es que cuando se llega
a extremos increíbles
donde la cordura no es cordura
sino pasto rojo fumado en cigarro doble
cuando la hiena revuelve su vómito
sobre sus cachorros
y nosotros nos lo tragamos y no ellos
algo está sucediendo
algo man!

lo 'real' deja sitio
a la gran pradera
al manglar
a la selva hipnótica
al cañón inmenso
al Colca
a las cataratas siniestras
manchadas de sangre
oh! Antankalla
a los asfaltos de la Panamericana Sur
donde las inmensas moles nos aplastarán
con unción
cumpliendo el rito mágico
del pasar siempre por encima
y uno ya no es más

sobrevivir

esa es la palabra
el grial
la hostia sagrada
el cáliz
porque la crucifixión final
la cruz
los brazos colgados
lacerados
los pies cruzados
sin caminar
la corona de espinas
el vinagre
la sal
la lanza en el costado
huecos creados adrede
el gallo en la madrugada

la huida del cobarde
los dados y la suerte
el destino?

nosotros
preámbulo de un final
la muerte ah!
cosa vital
sin poses
tú y yo
en los acantilados
al borde del abismo
qué habrá más allá?
pensando en saltar
a pesar del miedo
curiosos de lo arrechante
que nos podría esperar
allá abajo
en esa hecatombe futura de asfalto
sangre
huesos desvencijados
cerebro taladrado
labios imposibles
orín despierto
manos increíblemente tajadas
carros chocados
humo y gasolina
semen y sudor

verano
playas
rompe olas
de piedras macizas
enfrentando las olas fuertes
terribles
mandonas
y yo
cubierto íntegro de agua
sal yuyo peces
olas reventando duras
incitándonos
pasteadas
mixtas
sobre las rocas eternas

y yo
truly
pescador de almas perdidas
metiéndome
en los remolinos con ropa y todo
coqueteando con el hundimiento
con piedras sagradas
en mi mochila para hundirme
sin juegos de por medio
sin *mind games*

con las gaviotas
volando con ellas
ensuciándome con ellas

lugar escondido
donde no llegan las miradas
a punto de soltarme
hasta que
una ola me maltrató tanto
que me molesté y me salí
a duras penas del agua
sujetándome a las rocas resbaladizas
me salí
sin miedo
como si ya no me importara nada
salí
empapado
todo yo
mi ropa mi mochila
y chorreando regresé penosamente
a la playa

muchos metros de sufrimiento
arruinando definitivamente mis pies
al tropezarme y caerme en cada paso
las piedras como mis enemigas
era tempranísimo
había niebla
y si me iba
nadie jamás se enteraría
y así llegué a la playa
y chorreando empecé mi camino
fuera de este mundo
extraño de estos últimos días
días en que la locura real era mi compañera
la desesperanza mi amiga
y mi poesía mi rabia
pero siempre
con lágrimas para ti

y así subí por el Malecón Balta
chorreando
con mi túnica azul
mi blue jean
totalmente roto
mis zapatos descoloridos
y mi mochila guerrera
ya sin piedras
con las pocas posesiones
que tengo en este mundo
las únicas ahí
encapsuladas
y miré por última vez atrás
y comencé a caminar
cojeando

cada paso el gran dolor
mi pie derecho se hinchaba increíble
no me importaba nada
y tomé las calles
rumbo a la casa de Frank
pensé
sentí
que ahí
habrían
algunas respuestas
y créeme que no me equivoqué

paso a paso atravesando la ciudad
descansando en las bancas
no me importaba la gente
entrando al Wong del Ovalo Gutiérrez
a hurtar uvas pancitos y un huevo duro (premio mayor!!)
descansando en El Olivar
extendiendo mi ropa al sol
en medio de los curiosos
y echándome a dormir
lo no dormido
los últimos días
(en los parques no se duerme en la noches:
se alucina)

y así
por Camino Real
y por toda (todita)
la avenida Javier Prado Oeste
mirando el piso a ver si me encontraba una moneda
todo supermercado era víctima de mis hurtos
pero sino no comía!
y ahora tenía un lugar al cual llegar
una misión que cumplir:
llegar vivo!

salí del salado mar Pacífico
a las siete de la mañana
llegué a la vieja Magdalena
a las seis de la tarde
agarrándome de las paredes
para no caerme
con el dolor
como parte irrepetible
de mi travesía de extramares

y finalmente sonreí
ahí estaba la casita
no sabía si había alguien
pero no importaba
y es que la locura
el frío de la neblina de la madrugada
de tantos días viviendo en el parque
el hambre duro

el vagabundeo preciso
la creación concreta de la locura
habían quedado atrás
si?

suspiré de alivio
me senté en la vereda
y me puse a llorar
no paré
hasta que el perro blanco ese
se unió a mis gemidos
ah! colmillo blanco
y ya no hubo espacio para dos

la tarde caía gris
los niños y sus patinetas
ellos que no saben
lo que se les viene encima
el mundo que gira
y el hombre que crea sus propias realidades
como si fueran divinas
creyendo en nimiedades
concurriendo a templos é iglesias
evitando encararse con su propia crucifixión
pariendo niños
sonriendo por eso
creyendo dar eternos vida
con miedo a la muerte
con llantos salvajes cuando alguien se va
como si no se supiera de lo inevitable
de la puta muerte
que es al final de cuentas
el eje de todas estas letras
de todas estas palabras
que son ofrenda
al hombre
puro
en su incineración personal
en su sabia autoeliminación
o no?

ricardo quesada

escrito en Lima ciudad

hoy que aún es verano

y es tiempo de Piscis

